

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo. (Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo)
Precios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) el mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 2 id.

NADAL

Unico que en dos lecciones particulares hace salir de un compromiso y evita el ridículo a los que bailan mal, aunque tengan cuarenta años de edad. - Clegos Boqueria, 2, entr.ª

Crónica diaria.

La Asociación contra la Tuberculosis.

En el salón de actos del Ateneo Barcelonés celebró ayer mañana la Federación Femenina contra la Tuberculosis el segundo reparto de premios a las madres pobres que más se han distinguido por su higiene y esmero en el cuidado de sus hijos y la adjudicación de diplomas a los niños protectores de la fiesta de Mayo.

Asistió numerosa concurrencia, entre la que figuraban las madres pobres premiadas.

Presidió la presidenta de la entidad organizadora del acto, doña Leonor Canalejas, acompañada de las distinguidas damas que forman el Comité supremo.

En representación del alcalde asistió el concejal señor Oriol Martorell.

La distinguida doctora en Medicina, señora Canellas, pronunció un pequeño discurso analizando la labor de la Federación Femenina contra la Tuberculosis bajo el aspecto médico.

La señorita Puchol pronunció también breves palabras estudiando la labor que viene desarrollando dicha entidad bajo el aspecto social, abogando para que desaparezcan las diferencias entre ricos y pobres a fin de poder cumplir con éxito las entidades benéficas los fines que persiguen.

Resumió los discursos la señora Canalejas, añadiendo que la Federación Femenina contra la Tuberculosis es obra de la clase media, porque si bien la aristocracia está al lado de tan benéfica entidad, la posición elevada que ocupa no la permite percatarse de las verdaderas necesidades de los pobres.

Acto seguido se procedió al reparto de premios y diplomas a los agraciados, cuyos nombres ya publicamos hace unos días.

El acto terminó a las doce y media, no sin antes el señor Martorell haber pronunciado breves palabras de elogio para la Federación y aconsejar a las señoras que la componen que continúen trabajando sin desmayo en bien de los pobres y desvalidos.

Gaceta.

Se nos ruega la inserción de lo siguiente:

En el Círculo Liberal Monárquico, y bajo la presidencia de don Federico Travé, tuvo lugar ayer, domingo, por la mañana, la junta general reglamentaria con asistencia de gran número de socios.

Después de aprobado el estado de cuentas del año último y el proyecto de presupuestos para el actual ejercicio, el secretario, señor Mir y Miró (Jon E.), dió lectura a una erudita Memoria político-administrativa enalteciendo el programa del partido liberal, aplaudida

por todas las izquierdas y en especial por el ilustre Echegaray en su memorable carta que terminaba con la palabra Excelsior, por responder al clamor de la mayoría de los españoles, que anhelan ver a flote nuestras conquistas y amores de la democracia, ayudando a las clases obreras en sus justas demandas, estableciendo las prefecturas regionales y los puertos francos, fomentando la riqueza nacional y resolviendo de una vez el problema religioso decretando la libertad de cultos. Luego hace reseña de los trabajos de reorganización del partido en la capital y termina describiendo el favorable estado administrativo del Círculo. Un aplauso general coronó el trabajo del señor Mir y Miró. Acto seguido y a propuesta de varios señores, por aclamación, fué reelegida la Junta, eligiéndose a los señores don Pedro Soler Bertot y don Fernando Ventura Saguranas para las dos vacantes de tesorero y vocal respectivamente.

Levantose el señor Trave pronunciando un elocuente discurso, en el que, después de agradecer en nombre de sus compañeros la reelección, tributar un merecido elogio a la Memoria del señor Mir y Miró y reseñar la labor de la Junta en el año transcurrido, se extendió en consideraciones acerca de la situación del partido liberal, afirmando que la diversidad de hombres de valía que lo integran tiene y conserva distintos matices, que se reflejan y concretan en núcleos de correligionarios que por afinidad de ideas y simpatías personales siguen a cada uno de aquéllos y todos constituyen la gran familia del partido liberal. Dijo que estos distintos núcleos tienen legítima y lucida representación en el Círculo, en el que pueden y deben convivir, haciéndose compatibles unos con otros, en bien de todos y que por ello y para vivir apacible y cordialmente precisa reconocerlos y respetarlos mientras todos contribuyan a una obra de acción común. Recordó el proceder de ilustres caudillos, singularmente del señor Sagasta, que, teniendo esto en cuenta, al actuar como gobernante aplicaba la teoría de la ponderación de fuerzas, y terminó exponiendo la necesidad de que se afirmara la unión de todos, a fin de que el partido liberal sea fuerte y esté capacitado para dedicarse con éxito y provecho a engrandecer la patria y afirmar las libertades públicas.

Mañana, a las nueve y media de la noche, en el local social, plaza de Cataluña, número 9, principal, la Sociedad de Psiquiatría y Neurología celebrará la sesión pública inaugural, en la que el secretario, doctor Moles, leerá la Memoria de las labores realizadas y el socio fundador doctor don Constantino Martínez un trabajo titulado «De las obsesiones y de los impulsos: bajo el punto de vista médico-forense y en su relación con el Código penal».

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Aguilas, Tays; Cardona, Celedonio Homs; Reus, Andrés Rovira; San Miguel, número 8, 1.º, 2.º; Las Palmas, Jaime Tomás, Fandel, 48; Córdoba, Crunos.

El teniente de alcalde del distrito IV, señor Pañella, regionalista, ha enviado a los periódicos un besalamano concebido en los siguientes términos: «Habiendo salido en el diario *La Tribuna* del día 28 publicado su retrato, figurando al pie el nombre de don Jaime Coll, concejal radical, le pido haga constar, primero: Que no ha dado su consentimiento a dicho periódico para publicar su retrato, y, segundo, que el retrato que figura con el nombre del señor Coll es del señor Pañella, regionalista.»

Telegramas recibidos en el cuerpo de Telégrafos y detenidos por no encontrar a sus destinatarios:

Tarragona, Josefa Olivé, Cerdeña, 70, 4.º; Caspe, Angel Bea, Torre Alt.

No respetando la amorosa paz del hogar esta noche última un esposo pegó una paliza a su esposa. Esta, llamada Dolores, tuvo que ser auxiliada en la Casa de Socorro del distrito quinto por presentar erosiones en la cara y cuello.

El hecho produjo el consiguiente escándalo, con acompañamiento de pitos, en la calle de la Cadena, sitio del suceso.

Conferencias y reuniones.

Mañana, a las diez de la noche, el profesor de teneduría de libros y cálculo mercantil del Ateneo Enciclopédico Popular, don Fernando Boter Mauri, dará una conferencia pública disertando sobre el tema «El sistema métrico decimal, exponiendo la concepción y fundamento científico del mismo».

En la junta general de socios celebrada el domingo último por la Liga Regionalista de Gracia para la renovación parcial de la directiva, quedó ésta constituida en la siguiente forma:

Presidente, don Ramón Pañella; vicepresidente, don José Cirera Escala; secretario, don

Antón Rosich y Busquets; tesorero, don Miguel Valls Baques; bibliotecario, don Miguel Carreras; vocales: don Jacinto Nobils, don Rosendo Coll Estruch, don Francisco Samsó y don José Nonella.

En virtud de las elecciones últimamente efectuadas para renovación de cargos de la Junta directiva del Círculo de Ultramarinos, Comestibles y Similares y de su Montepío, han quedado estas entidades constituidas en la siguiente forma:

Junta del Círculo.—Presidente, Isidro Riuas; vicepresidente, Manuel Lurigué; tesorero, Rosendo Guardia; contadores, Juan Farré; secretario, Damián Cararach; vicesecretario, Fernando Puerta; bibliotecario, Prudencio Rodes; archivero, Bernabé Durán; vocal 1.º, Juan Vila; ídem 2.º, José Bontade; ídem 3.º, Joaquín Álvarez; ídem 4.º, Telmo Ratols.

Junta del Montepío.—Presidente, Isidro Riuas; vicepresidente, Juan Gispert; secretario, Damián Cararach; vicesecretario, José Toll; cajero, Jaime Roig; interventor, Buenaventura Garcés; visitador 1.º, Juan Gran Domingo; ídem 2.º, Ramón Vidal; ídem 3.º, Antonio Janyent; ídem 4.º, Benito Aranda; ídem 5.º, Francisco Arola; ídem 6.º, Jaime Faine; ídem 7.º, Juan Miró; ídem 8.º, Juan Clapers; ídem 9.º, Salvador Rigola; ídem 10, Juan Roselló.

El Colegio de farmacéuticos de Barcelona celebrará sesión ordinaria mañana, á las cuatro en punto de la tarde.

El Consejo directivo del Centre Popular Catalanista de San Andrés ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente, don José Cararach; vicepresidente, don Pedro Gallarda; contador, don José Cairisa; tesorero, don José Escardó; vocales: don Andrés Boguñá, don José Fusté Saladriga, don Enrique Pich, don Pedro Grifol; secretario, don Andrés Pla; vicesecretario 1.º, don Domingo Bercés; vicesecretario 2.º, don José Baillori.

Comisión política: Presidente, don José Cararach; vicepresidente 1.º, don Pedro Pena; vicepresidente 2.º, don Angel Rofill; secretario, don Juan Farré; vicesecretario, don Manuel Prat; vocales: don José Mestres, don José Martínez, don Luis Gurré, don José Busquets, don Pedro Barré y don Pedro Viladomat.

La Junta directiva del Centre Nacionalista Republicà de San Gervasio ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, don Pablo Parera; vicepresidente, don Juan Barnis; secretario, don Ramón Armengou; vicesecretario, don Juan Borrás; cajero, don José Argilaga; contador, don Jaime Ila; bibliotecario, don Santos Padrones; vocal 1.º, don Adolfo Saumell; vocal 2.º, don Jaime Mas.

Bolsin mañana.

Interior, 84'77 papel; Nortes, 93'95 dinero duros; Alicante, 93'20 duros operaciones

Noticia de los fallecidos el día 27 de Enero de 1912.

Casados 19	Viudos 5	Solteros 8	Niños 8	Abortos 0	Nacidos	Varones 22	Hembras 24
Casadas 13	Viudas 20	Solteras 5	Niñas 9				

El viernes en la historia de América.

El viernes 21 de Agosto de 1492 se embarcó Colón para regresar en su gran viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo, como se llamó á la parte del globo que él descubrió.

El viernes 12 de Octubre de 1492 descubrió tierra primeramente.

El viernes 4 de Enero de 1494 se embarcó para regresar á España, á donde llegó sin novedad.

El viernes 22 de Noviembre de 1493 llegó á España en su segundo viaje á América.

El viernes 5 de Marzo de 1498 Enrique VIII de Inglaterra dió á Juan Cabot la comisión que lo condujo al descubrimiento de la América del Norte. Este es el primer papel que la tierra desempeñó en América.

El viernes 7 de Septiembre de 1565 Meléndez fundó á San Agustín, la ciudad más antigua de los Estados Unidos.

El viernes 10 de Noviembre de 1620 el May flower con el Pilgrims fondearon en la bahía de Princentown, y en el mismo día se firmó el solemne pacto que presidió á la presente Constitución de los Estados Unidos.

El viernes 21 de Diciembre de 1620 el Pilgrims hizo su viaje final á Plymouth Rock.

El viernes 22 de Febrero de 1732 nació Jorge Washington, primer presidente de los Estados Unidos.

El viernes 5 de Septiembre de 1752 se inauguró el primer teatro americano en Williamsburg (Virginia).

El viernes 1.º de Julio de 1825 se dió la bienvenida en Boston al general Lafayette, que asistió á la colocación de la primera piedra del monumento levantado en Bunker Hill para perpetuar la memoria de los defensores de las libertades de Norte América.

L

José el *Tallista*, recostado contra una de las columnas del patio, contemplaba en silencio y con expresión sombría a Pepita la *Pinurera*, que, alegre, decidora y gentil, casi revoloteaba como un pájaro, corriendo de acá para allí, en tanto don Corrito charlabu en arrogantisima actitud con Bartolo el *Cantineru*.

Pepita podría contar veintidos á veintitres años, y lo que Dios habíale regateado en corrección de líneas, habíasele concedido en expresión, y no podía ser ni más sugestiva ni más acharrnada, ni más atrayente la de su rostro moreno, de nariz levemente arremanagada, de ojos enormes, chispeantes y maliciosos, de boca fresca y purpurina y de pelo rizo y brillante, que le caía sobre la nuca en reluciente crencha gitana.

Gitanescos atavíos avaloraban su figura que tenía esbeltez de juncos y voluptuosas ondulaciones de antílope. Un pañuelo de crespon, color de oro viejo, velaba su seno eréctil y temblador y dejaba libre su garganta redonda, adornada por un collar de abalorios; grandes arracadas de plata y diamantes pendían de sus orejas, casi ocultas bajo los mechones hirutos del negrísimo cabello; una chaquetilla azul dejaba libre el antebrazo, que adornaban dos pulseras de metal, y un delantal blanco cubría parte de la falda de color rosa, adornada con amplísimos volantes.

Don Corrito lucía flamante terno de alpaca negra y brillante como el raso; chaleco de piqué, del que pendía recio calabrote de oro; arqueados brodequines de becerro blanco; corbata de seda azul, avalorada por una herradura de brillantes, y amplio *pavero gris*, de cordobés aboleño.

No obstante sus cincuenta y pico de años, tenía don Paco historial tan glorioso, habían sido tan numerosas sus hazañas, tanto en lo de catequizar á las hembras de más empuje como en lo de tirarse unos cuantos billetes con oportunidad y en cambiar la tarjeta, en caso preciso, con el mozo de más condinga, y era, además, tan notorio que no había en toda Málaga carnicería mejor que la suya y que su cortijo La Umbría era uno de los mejores de la vega, que aún sentíanse halagadas en su vanidad las hembras de más cartel al verse blanco de los certeros dispa-

ros de carador de tan brillante renombre.

Nuestro hombre, que, aunque no lo confesaba, al beso logrado de las primeras brisas invernales empezaba á tener que quitarle hierro á sus bizarrías, había dado principio á buscar entre las mozas del barrio una que reuniera las condiciones necesarias para que hombre de sus campanillas le ofendiera los restos de sus pasados esplendores, cuando quiso su mala ó buena fortuna que se tropezara un día en el corralón de la *Gaditana* con Pepita la *Pinurera*, al ver á la cual sintió el hombre dulcísimo atosigamiento, y

—¡Por vía é la Malena!—exclamó, pretendiendo esclavizar á la *Pinurera* con la más irresistible de sus miradas.—Pos diga usted que si yo llevo á saber lo que me esperaba á mí hoy, saigo yo esta mañana mismito con dirección al extranjero.

Pepita, que ya tenía noticias de las altas azañas de su galanteador:

—Pos, hijo, diga usted—le repuso con voz entre irónica y desdenosa—que si tó eso que acaba usted de decir es, como quien dice, una muestra de lo que usted se trae, es usted casi un fenómeno.

Don Corrito sintióse, más que turbado, mortificado, y procurando dominar su turbación:

—¿Pos sabe usted, tía—le dijo—, que es usted la mar de exigente y que eso mismito que le he dicho á usted me ha dado siempre la mar de güen resultao con las mujeres?

—¡Qué quíe usted! Será que á mí me ha cogido hoy con el cuerpo una mijita cortao.

Y dando media vuelta se alejó calle arriba la *Pinurera*, dejando á don Corrito mordiéndose los labios y humillado por aquella una de las primeras derrotas que tuviera que lamentar nuestro héroe en sus mujeriegas andanzas.

Espoleado, á la vez que por el deseo, por su vanidad maltrecha, dió principio don Corrito al asedio de la plaza; pero pronto persuadióse de lo difícil de su empresa al tropezarse con que tenía que batirse el cobre con el *Tallista*, un mocito de cuerpo esjuto y cimbrador, de ojos de mirar lánguido y ardiente y de facciones rivales de las de la *Pinurera* por su gitanesca estirpe.

Y en este estado estaban las cosas: don Corrito apurando su vasto repertorio de argucias y tentaciones y el *Tallista* peleando á pecho descubierto y sin más armas que sus

juveniles atractivos y rondando constantemente, como alma en pena, la para él encantada torre de marfil de sus amorosas ilusiones, cuando en la mañana del día en que damos á conocer nuestros protagonistas á los que nos lean, al salir Joseito de la barbería del *Pavilo*, donde, como todos los días festivos, había ido á embellecer la persona, díjole Paco el *Tulipa*, el más íntimo de sus camaradas:

—¡Qué! ¿Vas á dir por fin al corralón de la Luna?

—Pero ¿qué es lo que hoy hay que ver en el corralón de la Luna?

—Pos ya lo sabes tú, lo de tos los dominicos: que el casero le pedirá el gramófono á su compadre y habrá su mijita de cante fondeo.

—Pos mira tú, no te pueo decir si voy ó no hasta que yo me entere de si va á no va la *Pinturera*.

—¡Pos de juro que irá! Y á propósito de eso: ¿cómo va esa *chapusa*? ¿Le llevas ó no le llevas, por fin, el pulso á don Corrito?

—Y qué sé yo si se lo podré llevar ó no?—murmuró sombríamente el *Talísta*.

—¡Pos no se lo has de llevar, chevól! Pos si eso está más claro que el solera, y además que ya te vi yo anoche platicando con Pepit por la ventana.

—Sí, pero la cosa es que no se cansa de jacerme pasar fatigas; como que parece que se goza en darme suplicio; como que es que no vivo ni a sosiego y er día menos pensao pasa una esaborición, porque es que á mí y me tié más refrito que un ajo ese don Corro, que se ha emperao en ganármela por *parneses*, sin saber que si por *parneses* me la ganara...

Y enmudeció Joseito; pero sus ojos brillaron con tan elocuente fiera expresión que

—Si te la ganara por *parneses*—exclamó el *Tulipa*—pos tanto peor pa él y tanto mejor pa tí, porque sabio es que la que por *parneses* se vende, pus por caricias se rinde.

II.

Ya agotado el repertorio del gramófono, algunos de los en el patio del corralón reunidos se disponían á sacar á relucir la indispensable guitarra, cuando

—Mira, Josefita—dijo la señá Remedios la casera acercándose á la *Pinturera*—¿te atreverías tú á jacer una verdadera obra de caridad?

—¿Una obra de caridad? Pos ya lo creo que sí, señá Remedios.

—Pos mira, ya sabes tú que la probetica Araceli, la que vive en aquel cuarto...—y al decir esto señalaba la anciana la puerta de una habitación que flanqueaban dos rosales cubiertos de rosas y defendidos por dos espesos cañizos.

—Sí, ya sé lo que usted dice.

—Pos bien, esa probetica está ética pasá y el marío lo tié en la cárcel y no tié á naide en el mundo, y yo, es naturá: yo jago lo que pueo; pero como tú comprenderas, yo no pueo tó lo que quisiera, y lo que me pasa á mí les pasa á cuasi tós los vecinos.

—Pos mire usted, yo tengo aquí má poquito dinero; pero el poquito que tengo...

—No, hija, no—exclamó interrumpiéndola la señá Rosario—; lo que yo he pensao es otra cosa, una cosa pa reunirle á la probeta unos cuantos ochavos en un periquete, y esa cosa que yo he pensao es que, como tenemos aquí los mocitos más acomodados del barrio y tenemos además aquí á don Corrito, pos la verdá, ustedes las muchachas podían jacer una rifa ó una cosa mu parecía y rifar cualquier cosa pa que la pujan los unos y los otros y...

—Pos es verdá—exclamó Pepita alborozada, é interrumpiendo á la casera se dirigió precipitadamente hacia sus compañeras, reunida con las cuales se replegaba momentos después á uno de los extremos del patio, en tanto los mozos las contemplaban sorprendidos.

Terminado el consejo que presidiera Pepita, volvió ésta al centro del patio y, dirigiéndose á los mozos, que la miraban llenos de curiosidad, les expuso su proyecto, proyecto que fué don Corro el primero en aplaudir, en tanto algunos de los mozos se mordían los labios ó se dirigían á los compañeros en busca, sin duda, de auxilio con que hacer frente á tan inesperado compromiso.

Joseito el *Talísta* había palidecido intensamente al oír á Pepita; todavía no había concluido ésta de exponer sus propósitos cuando ya aquél había vislumbrado la humillante derrota que le esperaba, y lleno de inquietud, pensando en que don Corrito era el destinado á conquistar el triunfo tan codiciado, apenas hubo concluido de hablar aquélla, exclamó mirándola con expresión suplicante:

—¿Y no sería mejor, Pepita, que se jechara un guante, pongo por caso, y que cá uno echa

ra en el pañuelo tanto cuanto túvieras?

Comprendió la muchacha lo que a Joseíto le ocurría, adivinó las amarguras que estaba destinado a devorar, y conmovida por su voz tan dulce y acariciadora y por su mirada que era una súplica ferviente:

—Pos mire usted—dijo—; mire usted, yo no había pensado en eso; pero se puede hacer lo que usted se le ha ocurrido.

Don Paco, que ya había empezado a paladear su victoria, comprendió que ésta se le iba de entre las manos, y

—Pos a mí no me parece mejor—dijo, sin poder ocultar su contrariedad—, porque es que con la rifa se sacará fijamente doble de lo que pudiera sacarse del mío que dice el *Tallista*.

En vano apoyó a Pepe la mayoría de los mozos; don Paco y las muchachas, a las que espoleaba la casera, lograron el triunfo, y momentos después daba principio la rifa.

La primera que se colocó sobre una banqueta destinada a tribuna fué Paquita, la *Niña del Sonajero*, una chavallita enhiesta como un cluzo y esbelta como un mimbre, de grandes ojos azules y de pelo rubio y sedoso, la cual exclamó con voz insegura, encendida la tez y sin atreverse a mirar frente a frente a los espectadores:

—Señores, se rifa un pañuelo de seda azul con un letrero bordado.

—Cuatro *anchas*, que es lo que vale esta compostura—gritó el tío Pepe el *Cerote*, que, arrimado a la pared, seguía impertérrito trabajando en una compostura inverosímil y en un brodequin aún más inverosímil todavía, perteneciente a uno de sus más humildes convécinos.

—Una *torda*—gritó Manolico el *Parranda*, brindándole con los ojos la oferta a la del *Sonajero*.

—Dos *tordas* y dos *garabitos*.

—Tres *tordas*.

Un silencio embarazoso siguió a la oferta del *Liendre*, que ya empezaba a sentirse acariciado por la victoria, cuando

—Un *chusco*—gritó, acercándose a Paquita, el *Pollo del Clavijero*, un chavalete algo achulado y lujosamente vestido.

—Me mató—suspiró, ocultándose rápido, el *Liendre*, entre sus compañeros.

Adjudicado que fué el pañuelo al *Pollo*, otra muchacha ocupó el lugar que abandonara la *Sonajero* y continuó la rifa con animación creciente durante media hora; a la

enferma, que, enterada de lo que ocurría, había estado sentado en el umbral de la sala, le chispeaban de alegría los hundidos ojos; la *Plutárea* miraba a hurtadillas a Joseíto, que, apenado, sombrío, recostado contra una de las columnas, devoraba previamente la humillación de su vencimiento.

—Pos ahora te toca a ti—dijo a Pepa Lotita la *Garibay*, empujándola suavemente hacia la banqueta, que acababa de abandonar la de los *Lunares*.

—Sí, voy pa allá ya mismito.

—Y tú, ¿qué es lo que vas a rifar?

—Pos yo, ¡qué se yo! una de las rosas de los rosales de Araceli.

Y diciendo esto se dirigió, contoneándose, hacia uno de ellos y arrancando de una de sus ramas uno de los más bellos capullos, arrojó gentilmente los brazos y colocó la flor entre las negras ondas de su espléndido cabello.

Don Corrito se mordió los labios para disimular la sonrisa que pugnaba por brotar en ellos, y abandonando el lugar desde el cual había presenciado hasta entonces la rifa, sin tomar parte en ella, se colocó en primera fila en actitud retadora.

Pepita se situó sobre la banqueta y al ver el rostro radiante de don Corro, una mal disimulada sonrisa serpeó en sus labios como un relámpago carmesí, y después, poniendo sus ojos con alentadora expresión en Joseíto, gritó con voz sonora y argentina:

—Se rifa una rosa de las de los rosales de Araceli.

Todos posaron las miradas en los que sabían habían de tomar parte en el torneo; Joseíto, que seguía recostado contra una de las columnas, exclamó sombríamente, mientras sus manos manoseaban sudorosas y febriles la suma que había podido reunir entre lo que él tenía y lo que el *Tufo* había podido proporcionarle:

—Yo doy diez pesetas por la rosa.

—¡Diez *machacantes* doy yo por la rosa!—gritó don Corro, retando, lleno de vanidad y de arrogancia, con la mirada en su competidor.

Un sordo murmullo recorrió los grupos y todos posaron una mirada de disgusto en don Corro y otra de compasión en Joseíto, el cual, dirigiéndose hacia donde estaba Araceli, le arrojó las diez pesetas sobre la falda y se sentó, silencioso y con el rostro contraído, sobre uno de los poyos adosados al

muro.

—¿No hay quien dé más?—preguntó, en cumplimiento de la obligada fórmula, la *Pinturera*, y tras un breve intervalo.

—¡De don Corrillo es la rosa!—gritó.

Y, diciendo esto, saltó al suelo ágil como un corzo, y dirigiéndose á uno de los florecientes rosales, arrancó uno de sus bien olientes capullos y se lo ofreció, sonriendo, al triunfador, el cual vaciló un minuto y, mirándola con mirada torva, le dijo en son de colérica protesta:

—Esta no es la de la rifa; la de la rifa es la que tiene usted en su pelito anillao.

Pepita miró zumbonamente á don Corro y dijo:

—Pos mu clarito que dije yo que lo que rífabo era una rosa de los rosales de Araceli.

—Pero como cogió usted y se puso usted esa que tiene usted puesta en el pelo...

—Es que esta me la puse yo en el pelo pa dársela endispnés á una persona á la que yo

jace ya muchísimo tiempo que se la tengo ofrecida.

Y diciendo esto, sacó de entre los bucles de su cabello la rosa en capullo que en él se colocara momentos antes y, acercándose á Joseito, que la miraba como atontado y trémulo de ansiedad y de esperanza, le preguntó con voz dulce y mirándole con los ojos entornados á la vez que le brindaba la codiciada flor:

—¿Verdá usted que jace ya mucho tiempo que se la tengo ofrecida?

Y con un aplauso atronador acogieron los que rodeaban á la pareja la salida de la *Pinturera*.

—¡Ay, Pepa de mi vía, que yo me muero!—musitó el Tallista, y

—¡Vaya unos diez chuscos guasones!—balbuceó don Corrito estrujando el billete que acababa de sacar de la reluciente cartera.

ARROJO RIVAS.

Ladrillos que flotan.

No creemos que ningún arquitecto haya sentido la necesidad de emplear en los edificios ladrillo de tan poco peso que flote en el agua y seguramente tiene que cambiar mucho el sistema de construcción actual para que los nuevos ladrillos sean solicitados; mas precisamente por eso constituyen una curiosidad y no dejan de tener su utilidad práctica.

Estos ladrillos son, por su aspecto, iguales que los ladrillos ordinarios; pero al se echan

al agua flotan como si fueran de madera y hoy sólo sirven para hacer tabiques aisladores de cámaras frigoríficas en sustitución del corcho, el serrín y otras materias empleadas hasta ahora con el mismo objeto, pero cuyos resultados dejan bastante que desear por ser materias de fácil putrefacción.

El nuevo ladrillo flotante es impresionable y está tan cocido que el 45 por 100 de su volumen es aire, por lo cual su gravedad específica es inferior á la del agua.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Generales linchados.—Rumor.

Guayaquil, 29 (6'15).

La multitud penetró ayer en la cárcel de Quito y linchó á cinco generales revolucionarios.

El *Matin* publica un despacho de Londres que se hace eco, con reservas, del rumor que allí circula de la dimisión de Asquith al cual sucedería Lloyd Georges.

ULTIMOS PARTES.

En favor de Pérez Galdós.

Madrid, 29 Enero (10 mañana).

La Asociación de la Prensa de Madrid ha acordado enviar á la Academia de Suecia, encargada de adjudicar el premio Nobel, todos los periódicos que han publicado artículos apologeticos del señor Pérez Galdós y en los cuales se pida esa distinción.

A tal fin ruega á los directores y gerentes de los periódicos en donde se hayan publicado aquellos trabajos que los envíen al domicilio de la Asociación, al propio tiempo que ruega á las corporaciones similares de provincias que envíen á la Academia análoga solicitud.

Varios académicos de la Española que no pudieron firmar la Exposición de sus compañeros, piensan reproducir y suscribir aquel documento.

Una de las Comisiones que con mayor entusiasmo trabajó por esto visitará al ministro plenipotenciario y al cónsul general de Suecia para rogarle que transmita á su país el deseo de la mayoría de los españoles.

La Asociación de la Prensa de Albacete ha enviado á la de Madrid, para que ésta lo haga á las de Suecia, una Exposición suscrita por todos los periodistas locales.

También han dirigido á Suecia exposiciones pidiendo el premio Nobel para Galdós varias Asociaciones de la Prensa, entre ellas la de Valencia, el Ateneo de dicha ciudad, Corporaciones literarias, etc.

Desmintiendo.

La Embajada de Italia en Madrid desmiente la noticia publicada de origen turco diciendo que los Italianos habían sido derrotados, el día 20, en los Dardanelos.

Dice la nota que desde el día 17 no hubo ningún combate.

Este día hubo el de Berna y fueron derrotados los turcos, con un centenar de bajas. Los Italianos tuvieron tres muertos y siete heridos.

Las señoras catequistas, los catequizados y los por catequizar.

Zaragoza.—En el local que ocupaba el clausurado Centro de Sociedades obreras las señoras católicas de esta ciudad se han reunido ayer, con muchos obreros, para ofrecerles medios de instrucción y organizar una Sociedad católica.

Pocos momentos después de comenzar la reunión se presentaron otros obreros, entre frente de los cuales iba uno llamado Luis Font, muy conocido por sus ideas exaltadas. Este arengó á los que asistían al acto, pidiendo que abandonaran el local y que no hicieran caso de las catequistas.

Se produjo un barullo que duró algún rato.

Hubo señoras que se desmayaron y todos los obreros abandonaron el local.

La policía acudió poco después, acompañando á las señoras hasta su domicilio.

Medida Importante.—Mal tiempo.

Mérida.—El general Aldave ha dictado una medida en virtud de la cual ha autorizado á las posiciones para que compren leña, paja, cabada, reses y cuanto lleven los moros.

Con ello se consigue facilitar el aprovisionamiento y entablar relaciones comerciales casi directas con las cabillas inmediatas á nuestro territorio, las cuales, si no tienen aquellos artículos, tratarán de adquirirlos para negociar con ellos.

En el orden político la medida tiene trascendencia y la tendrá aún mayor cuando la normalidad se restablezca.

El día de ayer ha sido desapacible en extremo.

El poniente, muy fuerte, seca los caminos, pero molesta mucho á las tropas.